

„La imaginación es el prerrequisito del comprender“ (Arendt): Sobre el puente entre pensamiento y el juzgamiento

Wolfgang Heuer¹

El último libro de Hannah Arendt *La vida del espíritu* tiene un rol específico en su pensamiento y en su obra en dos sentidos:

1. Trata de la *vita contemplativa* en distinción de la *vita activa* que Arendt examinó en su libro sobre *La condición humana*; es parte de su redefinición del rol del actuar y pensar y quiere superar la separación tradicional de actuar políticamente y pensar filosóficamente. Arendt quería describir así las actividades de un ciudadano crítico y responsable en relación a la vida común.

2. Ese libro es parte del esfuerzo de Arendt de definir la posibilidad de juzgar en tiempos inseguros, en vista de acontecimientos completamente nuevos y bajo condiciones en las cuales no hay normas y reglas, es decir ningún pasamano para juzgar. Para Arendt el no pensar fue representado por Eichmann. Así, el problema del comportamiento humano bajo el totalitarismo no fue en primer lugar un problema de la moral, sino del juzgamiento. La moral es para Arendt en última instancia un problema del pensamiento, el mal es el resultado del no pensar, de la falta de capacidad de imaginación, de la ausencia de un diálogo interno. Eso es el sentido de lo que Arendt llama „la banalidad del mal“.

Arendt quería describir en su libro sobre la vida del espíritu, tres formas de las actividades espirituales: el pensar, el querer y el juzgar. Ella murió después haber terminado la segunda parte sobre el querer. Del tercer volumen sólo existen notas de lecturas sobre Kant y su discusión de la facultad de juzgar. Arendt interpretó el juzgamiento estético de Kant como un juzgamiento político, una teoría política inmanente, no

1. Professor da Universidade Livre de Berlin e editor da revista eletrônica HannahArendt.net (www.hannaharendt.net). Email: wolfgheuer@aol.com

declarada por Kant. Para Arendt el pensar es motivado por una necesidad tan importante como respirar; vivir y pensar fueron necesidades imprescindibles para Arendt. Otros pueden vivir bien sin pensar siempre, pero Arendt sintió una necesidad ininterrumpida de comprender lo que pasó y lo que pasa; sólo pensando podemos comprender, y el pensar es la condición básica para juzgar.

Pero el pensamiento no conduce automáticamente a un juzgamiento humano, sino que ofrece trampas: puede elaborar fantasías, construcciones lógicas y visiones ideológicas que se alejan del mundo humano de una manera terrible. Por eso, el pensamiento necesita un firme contacto con la realidad y con el mundo; el mundo en el sentido de Arendt sólo surge por un intercambio con otras personas y otras perspectivas.

Es decir, el pensar necesita el diálogo, el intercambio de perspectivas, o sea un intersubjetivismo en lugar del subjetivismo e individualismo moderno. Por eso Arendt definió el pensar como un diálogo interno del yo con si mismo, un diálogo de „dos-en-uno“, que puede ser la última instancia cuando no hay reglas comunes para juzgar. Cuando dialogamos con nosotros mismos no existe el peligro de terminar el pensamiento. La única condición para ese diálogo es que el yo no se contradiga a si mismo, al otro yo — no en el sentido de la lógica —, sino en el sentido de la amistad. La ausencia de contradicciones en la lógica puede llevar a atrocidades tremendas (la lógica de los totalitarismos se basa en la regla: Quién dice A tiene que decir también B). La ausencia de contradicciones en la amistad significa que el socio controla la validez del pensamiento, este „se despierta cuando se está solo y es el único al cual no se puede escapar — excepto cuando se termina de pensar. Es mejor sufrir injusticia que cometer una injusticia, porque se puede seguir siendo amigo del que sufre; pero ¿quien quiere ser amigo de un asesino y vivir junto a él? Ni siquiera otro asesino“². (ARENDT 7, p. 186).

2. Traducciones de las citas alemanas por el autor.

Ese diálogo interno como una amistad interna expresa no sólo la actividad del pensamiento sino también la realidad de un sentimiento intersubjetivo, así representa además de la actividad espiritual, la humana. Ahora, para llegar a un juzgamiento el pensamiento necesita de la imaginación, que es la representación de los puntos de vista de los otros, reales o imaginados. Ese aspecto hubiera sido sin duda un aspecto muy importante de la tercera parte no escrita de su libro sobre la vida del espíritu. Pero tenemos manuscritos de su curso „Experiencia política en el siglo XX“ que describen por lo menos la importancia que Arendt atribuyó a esa actividad.

A base de esos manuscritos quiero discutir cuatro aspectos:

- el rol de la experiencia en la obra de Arendt,
- la relación entre pensar y comprender,
- el rol de la imagen en sus pensamientos sobre la capacidad de imaginación, sobre la narración y la metáfora y
- finalmente la relación entre comprender y teoría política.

1. „Experiencias políticas en el siglo XX“

En sus papeles inéditos se encuentran manuscritos de tres seminarios con el mismo título que Arendt organizó en los años 1955, 1965 y 1968. Así la temática fue importante para ella. En los tres seminarios no trató de teorías sobre el siglo XX sino de la experiencia de un hombre ideal típico que viviera durante el transcurso del mismo. No fue una persona que se encuentra dentro de la política, ni quien la „hizo“, sino a alguien que al decir de Arendt „los eventos le llovieron así como fueron y que reacciona a ellos.“ (ARENDT 6, p. 023761).³

Ese hombre ideal típico nació en 1890 y fue probablemente un francés. Experimentó varias circunstancias que Arendt describió de la siguiente manera: El participó en la Primera Guerra Mundial y se volvió „el soldado desconocido“. Después quería cambiar el mundo, de la izquierda o de la derecha, y se volvió revolucionario profesional, se reencontró bajo una de las formas de dominación totalitaria que ejerció una cierta fuerza de atracción hacia él — a pesar de los campos de

3. Traducciones de todas las citas por el autor.

concentración. En distinción a la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial le ofreció un sentido al lado de los aliados o de la resistencia y por eso salió de ella como filósofo de la rebelión como Camus o del engagement como Sartre. Por las dos guerras mundiales el mundo se transformó en un mundo en que la distinción entre política interior y exterior se volvió irreal progresivamente. Y por desarrollos en las ciencias naturales como aquel de la bomba nuclear con la posibilidad de aniquilar a toda la humanidad „cada conferencia de hombres de ciencias naturales”, anotó Arendt, „tiene más importancia en el sentido político que la mayoría de las conferencias de hombres de ciencias políticas. Porque lo que esas ciencias naturales significan para él, hombre común en el sentido del mundo común hace necesario que el hombre de las ciencias naturales salga de su torre de marfil.” (ibidem).

Es decir que los puntos principales de los seminarios de Arendt trataron extensamente de la Primera Guerra Mundial, del espíritu de la revolución, del ascenso del totalitarismo, de la Segunda Guerra Mundial, del problema de un mundo, de la sociedad de masas y de las relaciones entre ciencias naturales y políticas. El hecho notable es que Arendt no usó casi ninguna literatura científica sino en su mayoría una mezcla de testimonios literarios, memorias y ensayos. Para la Primera Guerra Mundial eligió testimonios literarios que reflejaran la opinión pública en Alemania poco antes de la guerra. También usó la novela titulada „Story” de William Faulkner, poemas de Bertolt Brecht, „Del pobre BB” o „A los nacidos más tarde” y el ensayo de Jaspers „Apuntes sobre la situación espiritual contemporánea”. Para las otras fases históricas utilizó textos de André Malraux, Czeslaw Milosz, Camus, Sartre, Ernst Jünger, Etienne Gilson y Robert Oppenheimer.

En los seminarios posteriores Arendt completó la lista con nuevas publicaciones del publicista alemán Joachim Fest, „La cara del Tercer Reich”, con biografías sobre Lenin y Stalin de Louis Fischer y Boris Souvarine y con memorias de Ilja Ehrenburg, textos de Arthur Koestler, reportajes de los campos de concentración de David Rousset y Tadeusz Borowski, las notas del comandante de Auschwitz, Rudolf Hoess, textos sobre el caso Oppenheimer y el libro de Robert Jungk „Más claro que mil soles”. Y desde luego usó literatura: „En un otro país” de

Hemingway, „Doctor Faustus” de Thomas Mann, „The Mint” de T.E. Lawrence, „Catch 22” de Joseph Heller, „Doctor Shvago” de Boris Pasternak, „La Chute” de Camus y el poema de resistencia „Hypnos” del francés René Char.

En las notas del seminario de 1968 encontramos también extractos de las cartas de T.E. Lawrence publicados en Nueva York en el año 1939. Arendt hizo estos extractos evidentemente durante su trabajo en su libro sobre el totalitarismo, y eso nos confronta con una especialidad metodológica de su trabajo: también en ese libro como en otros basó su tesis en textos literarios y en memorias. Quería describir las experiencias de los hombres y la transformación de ellas en valores y hábitos. Así Arendt se basó en el texto de Proust „A la recherche du temps perdu” para describir el surgimiento de una forma específica de antisemitismo en Francia en el siglo XIX. Como así „The Heart of the Darkness” de Joseph Conrad, para abordar la transformación de la civilización al salvajismo social. La „leyenda imperialista” fue utilizada para describir el nacimiento del carácter imperialista dentro del Imperio Británico „como la única formación política del carácter en la modernidad.” (ARENDT 4, p. 337f). Esas descripciones literarias no sólo nos ilustran la mentalidad de ese tiempo sino cuentan al mismo tiempo las historias: el populacho y la elite de ese tiempo, „necesitaban”... algún apoyo para dar sentido a sus vidas y hacer comprensibles sus experiencias en y con el mundo. Así los mejores fueron llevados y seducidos por leyendas. Seudo-leyendas, en la medida en que la mayoría de los mediocres se entregaban a ideologías, mientras el populacho mataba el tiempo con novelones sobre conspiraciones mundiales secretas.” (ibidem, p. 338).

Aquí Arendt muestra una proximidad con Jaspers cuya „Psicología de visiones del mundo” la impresionó mucho ya en la edad de 14 años. Jaspers era influenciado por la psicología del entender y parece que esa obra también influenció mucho la importancia del comprender en Arendt. Jaspers había escrito que lo que „nos lleva propiamente a preguntar”, no es el pensamiento científico frío, „sino un pensamiento de experiencia” (JASPERS 13, p. 7) y que en última instancia „solamente investigaciones casuísticas, biográficas e históricas” son una ayuda real para la investigación de opiniones, imágenes y visiones del mundo” (

ibidem, p. 43). Jaspers acentuó la importancia del momento, Arendt la importancia del evento; Jaspers llamó a las imágenes del mundo , cajas', Arendt , pasamanos'. Y aún mucho más tarde cuando Arendt se preocupó de la posibilidad de un juzgamiento independiente, las palabras de Jaspers regresaron: „ Quien juzga,“ anota Arendt en su diario, „ piensa en ejemplos — casuísticos — y sus reglas son ejemplares — modelos“ (ARENDT 2, t. I, p. 680).

Esa importancia de comprender llevó a Arendt a escribir su libro sobre Rahel Varnhagen, aún en una reducida narración de lo que Rahel Varnhagen „ misma hubiera contado... La presentación sigue las reflexiones de Rahel con la mayor exactitud posible“ (ARENDT 9, p. 10f) y excluyó cada forma de la posibilidad de una interpretación más amplia. De la misma manera Arendt escribió en su manuscrito para el curso de 1968 que quería poner en el centro una narración de experiencias históricas „ en conceptos de una biografía“, y reconstruir „ lo que una persona hubiera podido o querido contar cuando su historia sería contada y como él destilaría su sentido como fue.“ (ARENDT 6, p. 023611).

2. Sobre la relación entre pensar y comprender

„ ¿Cuál es el objeto de nuestro pensamiento?“ preguntó Arendt en una discusión con amigos y colegas y respondió: „ La experiencia! Y nada más! Y cuando perdemos el suelo de nuestras experiencias llegamos a toda clase de teorías.“ (ARENDT; JASPERS 8, p. 643).

Este pensar, escribió Arendt, „ surge en el elemento de lo que no se puede saber.“ (ARENDT 2, t. I, p. 261). No tiene nada que ver con la voluntad de saber y tampoco nada con creencia lógica, sino con el comprender. Ninguna fuerza de la voluntad, ninguna autoridad de la creencia y ninguna tiranía de la lógica es compatible con este comprender, muy al contrario: cada fuerza acaba inmediatamente con un pensamiento que quiere comprender. Comprender consiste en un pensar-sobre-una-cosa (Einer-Sache-nach-Denken) y sólo puede tener lugar, en las palabras de Arendt, como un „ pensamiento libre“, que „ no aspira a fines“, „ no tiene objetos“ y „ no produce resultados“ sino crea „ sentido“. „ Pensar“, escribió Arendt en su diario, „ es un actuar ,

percibiendo' (razón), es decir un actuar , percibiendo un sentido' o un actuar pensativo (, vernehmendes' (Vernunft), nämlich , Sinn vernehmendes' oder sinnendes Handeln).“ (ibidem, p. 283f).

El pensamiento que quiere comprender no busca verdad, sino al revés sale de una verdad encontrada. Nadie pensaría cuando ya tiene la verdad en sus manos. Ese pensar-sobre la verdad, cito a Arendt en sus diarios, „ nunca llega a la verdad encontrada al principio, nunca está completamente adecuada a ella, por eso el pensar sólo termina con el fin de la vida misma: así como la vida es alimentada por la fuente del nacimiento, el pensar que es parecido a la vida es alimentado por la raíz de la verdad.“ Y así como la vida „ necesariamente siempre se distancia de su origen, el pensar se distancia de la verdad. Pero este pensamiento que originalmente está inspirado por la verdad pero siempre se distancia de ella, sólo da vida a la verdad: en el pensamiento vive y actúa la verdad como el evento en la memoria. Eso es la realidad... La experiencia pura, eso en que yo experimento el acontecimiento y la realidad justamente no constituye la realidad; ella misma está ajena a la realidad.“ (ibidem, 489f).

Es decir: en el pensamiento la verdad actúa como una raíz, en la memoria el acontecimiento. Pues dedicarse al pensamiento de la verdad y del acontecimiento significa ir al fondo. El no pensar quedar en la superficie. En su discusión sobre Eichmann, Arendt corrigió su concepto original del , mal radical'. En realidad, eso es un mal , extremo' porque nunca es radical, porque no tiene raíces, ninguna profundidad sino que queda en la superficie como un hongo. Ese mal no tiene calado; pero el pensamiento siempre tiene algo que ver con la profundidad. Pensar, escribió Arendt en su diario, „ siempre tira en lo que se encuentra bajo la superficie, o sea en la profundidad. En lo profundo está su dimensión.“ (ARENDT 2, t. II, p. 740). Ahí, donde „ el diálogo del pensamiento ... falta, ya no tiene profundidad, y es la vuelta a la trivialidad. ... De la trivialidad resulta el desastre y no de la profundidad, ya que esta la hemos perdido.“ (ibidem, p. 622).

De ese modo para Arendt, profundidad tiene algo que ver con el arraigamiento, la falta de profundidad con el desarraigo. „ Bajo las condiciones del desarraigo se pierde las dimensiones de la grandeza y de la

profundidad que forman un conjunto. La grandeza surge cuando la profundidad aparece, se eleva en el mundo; toda grandeza está arraigada en la profundidad. Profundidad es la dimensión que sentimos por , raíces'.“ (ibidem, t. I, p. 451f).

Arendt habla del , diálogo del pensamiento'. Opone a la mudez de la lógica y al enmudecimiento de un conocimiento instrumental la pluralidad humana que nunca termina y que consiste en la discusión. Aún cuando la voluntad de comprender pasa por la soledad como en el pensar, nunca es posible sin imaginar las posiciones de las otras personas.

Así la comprensión es el sentido que percibe el , común'. Ese común abarca „ la existencia de otros hombres, las condiciones comunes que ya existieron antes de mi nacimiento y los acontecimientos que pasan.” (ibidem, p. 315-17). En este se encuentra la significación política del *sensus communis*, del , Common Sense'. Un tal entender o sigue reglas o utiliza la imaginación libre y creativa. „ Sin imaginación el entender sólo es posible en tanto costumbres y ritos (reglas comunes del comportamiento) que dominan todo.” (ibidem). Pero en vista de la ruptura de la tradición por la cual los viejos „ caminos de pensar“, „ reglas“ e „ indicadores de camino para costumbres y ritos“ (ARENDT 1, p. 266) fueron destruidos, sólo queda la percepción creativa, la imaginación. En sus notas introductorias para su curso , Experiencias políticas en el siglo XX' en 1968 Arendt escribió: „ Hubiera podido llamar a este curso de ejercicios en imaginación — el único fin consiste en reconquistar experiencias.” (ARENDT 6, Blatt 023609). Tengo que decir que en este contexto creativo no significa crear algo nuevo en el sentido artístico sino la representación de algo que existe en la memoria o no está a disposición de ninguna percepción y por eso sólo puede ser percibido intermediariamente.

La imaginación como suposición de la comprensión, posibilita la observación del mundo a través de puntos de vista diferentes, de imaginarse puntos de vista posibles o reales de otras personas. Arendt aclaró ese argumento con la metáfora de la mesa: „ Es el mundo común de todos nosotros,” escribió en sus notas para el seminario en 1955, „ y lo que se encuentra entre Uds. y esa otra posición es la mesa que los separa de esa otra posición (esa otra posición, WH) y al mismo tiempo

los aproxima a ella. Esa es la significación del mundo UNICO.“ (ibidem, p. 024160).

De este modo, no es la razón sino la imaginación que posibilita la comprensión. Porque „ contra el sentido por si mismo, la razón, que vive por el yo-pienso, hay un sentido por el mundo que vive por los otros como *sensus communis* (pasivamente) y como imaginación (de manera activa).“ (ARENDT 2, t. I, p. 570). Con vista a ese sentido por el mundo, Arendt no sólo constató en su discusión del juicio estético de Kant, „ que arte y política son parientes cercanos porque ambos tratan del mundo.“ (ibidem, p. 571). Constató también durante su discusión del sentido, que el pensamiento trata con algo que no aparece. „ Sentido es lo que nunca aparece, ni siquiera se manifiesta (?) ... Levantarlo de la profundidad es la tarea de la poesía, de toda arte.“ (ibidem, t. II, p. 740).

3. El rol de la imagen en las reflexiones de Arendt sobre la imaginación, narración y metáfora.

Los conceptos de , imaginación', , profundidad' y , apariencia' muestran que en el proceso de entender, la vista juega un rol especial. Así Arendt redactó en su diario: „ El sentido del sentir es el sentido del tacto y del olfato; el del pensamiento es la vista, en el sentido de la lejanía.“ (ibidem, p. 793). Los textos literarios y las imágenes metafóricas que encontramos tan frecuentemente, no son solamente meros medios para hacer lo complicado más comprensible, sino imágenes del pensamiento, de la experiencia, de la imaginación y de la comprensión. Arendt utilizó esa variedad de imágenes del pensamiento para representar las perspectivas de los otros. „ La imaginación”, anotó en sus noticias para su seminario en 1955, „ es la suposición de la comprensión: Uds. (los estudiantes, WH) tienen que imaginarse como el mundo parece puntos de vista diferentes en los cuales las personas se encuentran.“ (ARENDT 6, p. 024160). Para esto no es suficiente nombrar abstractamente esos puntos de vista: , el soldado desconocido', 'el revolucionario', , el miembro de la resistencia', , el hombre de las ciencias naturales'. Sino que es preciso conocer el mundo de ellos para poder ver al mundo desde sus puntos de vista, como si se pudiera verlo desde allí

con sus propios ojos. Comprender y juzgar no pueden acontecer a través de conceptos abstractos sino sólo concretamente con la ayuda de una visualización. Cuando Eichmann, como escribió Arendt, „nunca se imaginó lo que propiamente hizo” (ARENDT 3, p. 16), no sólo le faltaba la imaginación sino había perdido la capacidad de narrar. Lo que a Arendt le interesó en sus seminarios, fue imaginarse, „lo que alguien hubiera podido o querido contar cuando contara su historia,” — eso fracasó en Eichmann. Él podía expresarse solamente con clichés.⁴

En sus notas para el seminario en 1965, Arendt constató que „toda secuencia de acontecimientos puede ser contada como una historia.” (ARENDT 6, Blatt 023763). La única suposición decisiva consiste en que el narrador sólo cuenta su historia y no explica nada. Pensar no significa explicar, sino entender. Narrar tampoco explica nada: En su retrato de la escritora Isak Dinesen, Arendt destacó: „La narración revela el sentido sin cometer el error de llamarlo; conduce a la concordancia y a la reconciliación con los hechos como realmente fueron, y acaso podemos tener confianza que la narración aún sea capaz para contener aquella última palabra que esperamos el día del Juicio Final”. (ARENDT 5, p. 125).

Arendt no sólo usaba narraciones como imágenes de pensar sino también escenas. Son como cortas escenas teatrales que expresan el sentido de acontecimientos.

-Por ejemplo una lectura del escritor Boris Pasternak en la Unión Soviética en 1946 que reapareció después de décadas de silencio: „Leyó sus poemas y pasó que leyendo un poema viejo la hoja se escurrió de sus manos. Entonces, una voz en la sala comenzó a continuar recitando el poema de memoria. De varias esquinas de la sala otras voces surgieron. Y la recitación del poema interrumpido terminó en coro”.⁵

-Así como también la escena que el amigo de Arendt, el profesor de filosofía Glenn Gray, describió en su libro sobre la guerra. Durante su

4. Es interesante observar el uso de la misma observación en un contexto muy diferente. En evaluando la guerra de los EEUU en el Iraq Mark Danner resume: „A war that had a clear purpose and a certain end has now lost its reason and its finish. Americans find themselves fighting and dying in a kind of existential desert of the present. For Americans, the war has lost its narrative.” (DANNER 14).

5. Die ungarische Revolution, p. 34. Hannah Arendt cita de un artículo de Leon Leneman en *L'Express* de 26 de junio 1958.

permanencia como soldado americano en Italia durante la Segunda Guerra Mundial encontró a un campesino cuya sencillez y humanidad le conmovió. Bruscamente percibió la necesidad de desaprender ‚la sencillez del pensamiento abstracto’. Y necesitó 14 años desde ese encuentro memorable „para volverse familiar con el arte y lengua de los pensamientos y sentimientos, concretos’ y para entenderlos. Por eso es que tantos conceptos abstractos, así como sentimientos abstractos no sólo son falsos en relación a lo que realmente acontece sino también están relacionados de una manera páfida.” (ARENDT 10, p. VIII f).

-Finalmente la escena durante el juicio de Eichmann cuando se habló del soldado de la Wehrmacht alemán Anton Schmidt que había salvado judíos perseguidos durante la guerra. Arendt describió esa escena en su libro sobre Eichmann: „Fue como si el auditorio hubiera resuelto espontáneamente quedar en silencio durante dos minutos. Y durante esos dos minutos que fueron como un rayo de luz en medio de una oscuridad densa e impenetrable, un pensamiento único se bosquejó claramente, irrefutablemente, indudablemente: ¿Qué diferente sería todo hoy, si en esa sala de juicio, en Israel, en Alemania, en toda Europa y acaso en todos los países del mundo se contara otras historias más de ese carácter?”. (ARENDT 13, p. 277).

La manera como Arendt describió esas escenas, estos acontecimientos no nos dejan indiferentes.

Esas imágenes de pensar destacadas por la autora pueden también presentarse por medio de metáforas. La obra de Arendt está llena de ellas, sobre todo donde trata de describir la particularidad de un fenómeno. Arendt anotó en su diario: „Lo que junta pensar y hacer versos es la metáfora. En la filosofía se llama concepto lo que se llama metáfora en la poesía. El pensamiento saca sus ‚conceptos’ de lo visible para designar lo invisible ... Todo pensamiento ‚transferible’, es metafórico.” (ARENDT 2, t. II, p. 728) Sobre todo lo nuevo, lo invisible, necesita conceptos nuevos de la esfera de lo visible para ser designado, para ser hecho visible y susceptible a la imaginación. Arendt crea una serie de conceptos como ‚la luz del público’, ‚la revelación de la persona en el actuar y hablar’, el tejido de relaciones de los asuntos humanos’, el

mundo como , mesa' común, las promesas como , islas' en un mar de incertidumbre, , el pensar sin pasamanos', , el fleje férreo del terror' que une a los hombres bajo el totalitarismo, etc. Arendt define todas las actividades humanas por la relación espacial entre los hombres: el estar junto en el actuando, el estar aislado en el fabricando, la soledad durante el pensamiento y el abandono durante el trabajo. (ibidem, t. I, 493). Arendt modeló muchas metáforas como imágenes movidas, como una forma de historias que vuelven. Así describió la práctica de los movimientos totalitarios en distinción a la práctica de una tiranía „ como si se hubiera encontrado la medida para poner en movimiento al desierto mismo, de dejar libre la tempestad de área para que se ponga sobre todas las partes habitadas del mundo. Las condiciones bajo las cuales hoy nosotros nos movemos en la esfera política se encuentran bajo la amenaza de estas tempestades desastrosas.“ (ARENDT 4, p. 978).

Y en su diario Arendt desarrolló en varias anotaciones todo un escenario sobre el amor como la quinta de las „ actividades humanas fundamentales como modificaciones de la pluralidad“. “El amor quema, atraviesa como el relámpago el entre, es decir el espacio mundial entre los hombres. Sólo es posible con dos hombres. Entra un tercer hombre, y el espacio se reconstituye inmediatamente.“ (ARENDT 2, t. I, p. 372). Y mientras „ en todo hablar con otros... siempre se está en un hablar sobre algo común para ambos... el hablar de los amantes es libre... Es como si los hombres en ese espacio se vuelven como amantes: no hablan ni conversan sino que sueñan.“ (ibidem, p. 214).

No se puede definir la metáfora misma de otra manera que no sea por medio de metáforas. Para Arendt ella está como un „ puente encima del abismo entre las actividades internas e invisibles y el mundo de la apariencia.“ (ibidem, p. 110). Las metáforas causan, escribió Arendt, „ la unidad del mundo“ (ibidem, t. II, p. 773). „ Analogías, metáforas e imágenes de sentido son hilos con los cuales el espíritu queda en contacto con el mundo“ y al mismo tiempo “ellos mismos sirven como modelos e indicadores de camino cuando se piensa“; por eso no se tiene que errar ciegamente entre todas las experiencias.“ (ibidem).

Para Arendt la metáfora es „ el regalo más grande de la lengua para el pensamiento“ (ARENDT 7, p. 113f).

4. La relación entre entender y teoría política

¿Qué relación existe ahora entre esta definición de entendimiento y la teoría política? Es notable que Arendt se concentre en los seminarios aquí presentados en los ejercicios de imaginación y no en la teoría política. De manera similar llamó en el mismo año 1955 una lectura , History of Political Thought' y no History of Political Theory o History of Political Ideas, aunque trató de los clásicos de la edad moderna como Hobbes, Locke, Montesquieu etc. Lo que a ella le interesó no fue el hecho que ellos eran hombres de teoría sino pensadores. Para Arendt, las experiencias y las palabras preceden a las ideas y no al revés. ¿Qué experiencias, qué palabras? Eso fue lo que a ella le interesó. En este sentido fue escéptica frente al ramo de la teoría política. La teoría política para Arendt se mueve entre las experiencias históricas y los conceptos de la filosofía y se volvió en un lugar especial de encuentro de filósofos desengañados o bien de hombres políticos desengañados. Por eso prefirió hablar de autores y comentaristas en vez de hablar de teóricos.⁶ Autores, que en el sentido literal enriquecen el mundo con sus obras y que se mueven en el mismo mundo como nosotros, es decir en „ el mundo real“, mientras los comentaristas se mueven en el mundo de los libros. „ El escritor político ama al mundo porque mundo, el mundo humano, ... es el objeto de la política en el sentido más amplio. Sólo el comentarista está interesado en la teoría y ama la teoría política. Necesitamos del comentarista,“ escribió Arendt en sus notas para lectura sobre la historia del pensamiento político, „ pero deberíamos saber que nos movemos en el mundo con él, sólo que venimos de otra esquina.“ (ARENDT 11, p. 023944).

Encontramos también en este nivel del pensamiento político a autores, así como hemos encontrado autores en el nivel de la experiencia. Para ambos se trata de nuestro mundo. La distinción entre ellos no

6. Cuando habló de teoría lo hizo en el sentido del entender, no de la ciencia. En sus anotaciones para sus seminario en 1965 Arendt preguntó al fin: „ Qué tiene (la temática de la imaginación, WH) que ver con teoría política? La distinción entre teoría y pensamiento: se reflexiona sobre cada acontecimiento que jamás es recordado. Narrar una historia es el camino justo de pensar sobre ella. De ese surge la teoría. Teoría creada en presencia está como cada presencia entre pasado y futuro — es decir entre memoria y anticipación. La parábola de Kafka: las dos fuerzas que actúan sobre un hombre, por lo cual piensa y actúa. Eso no es teoría, pero es seguramente la definición del lugar del teórico.“ (ARENDT 6, p. 023762).

consiste en el foso supuesto entre ciencia y no-ciencia sino en el paso del contar al pensar y juzgar. Para ambos se trata del entender y ambos necesitan para eso la imaginación y las imágenes. En su ensayo , *Understanding and politics* Arendt acentúa la diferencia entre entender y saber, o sea, pensar y ciencia. El entender precede al saber con un „entender precediendo“ y lo excede como el llamado „ver o entender“; pero ambos „dan sentido al saber“ (ARENDT 12, p. 113). Esa tarea corresponde „en mayor medida“ a la ciencia política. Pero necesita para eso una imaginación que la distinga de „un mero reflexionar o sentir“ y para la cual Arendt no encuentra otros elementos que no sean las metáforas e imágenes. En las palabras del rey Salomón un corazón entendiendo y en las palabras del poeta inglés Wordsworth el „entendimiento más claro posible, ... amplitud del espíritu y razón en su buen humor más alto.“ (ibidem, p. 124 e 126f).

Bibliografía

1. ARENDT, Hanna. Bertolt Brecht. En: *Menschen in finsternen Zeiten*. München-Zürich, 1989.
2. _____. *Denktagebuch*. München-Zürich, 2002.
3. _____. *Eichmann in Jerusalem*. Ein Bericht von der Banalität des Bösen. München-Zürich, 1963.
4. _____. *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft*. München, 1986.
5. _____. Isak Dinesen. En: *Menschen in finsternen Zeiten*. München-Zürich, 1989.
6. _____. *Political Experiences in the Twentieth Century*. Library of Congress, 1965 (Obras póstumas).
7. _____. *Vom Leben des Geistes*. t. I. Das Denken. München, 1979.
8. _____. Jaspers, Karl. *Briefwechsel 1926-1969*. München-Zürich, 1985.
9. _____. *Rahel Varnhagen*: Lebensgeschichte einer deutschen Jüdin aus der Romantik. München, 1981.
10. _____. Prefacio a J. Glenn Gray. *The Warrior*, New York, 1967.

11. _____. *History of Political Thought*. Library of Congress, 1955 (Obras póstumas).
12. _____. *Verstehen und Politik*. En: *Zwischen Vergangenheit und Zukunft*. Übungen im politischen Denken I. München-Zürich, 1994.
13. JASPERS, Karl. *Psychologie der Weltanschauungen*. München, 1985.
14. DANNER, Mark. Taking Stock of the Forever War. *The New York Times Magazine*, September 11, 2005.